

Luminosa

Margarita Bavosi

Encarte nº 6



Una nada límpida

Cuando corren los primeros días del mes de mayo cuando escribimos estas líneas. La naturaleza, impregnada de primavera, parece remitirnos también con el azul del cielo, el blanco de la nieve en el horizonte, y los colores brillantes de la ciudad a una criatura a la que tradicionalmente se ha dedicado este tiempo: a María. Y ha nacido así espontáneo el contenido de esta pequeña editorial que introduce el nuevo encarte de la Sierva de Dios, Margarita Bavosi, *Luminosa*.

No bastaría un artículo extenso para decir algo sobre la relación de Luminosa con María. Como hija del Carisma de Chiara, la sentía Madre, Modelo, Reina, Guía... pero de todo ello apenas hablaba... ¡lo vivía! Acogiendo como Juan a los pies de la Cruz, el mandato de Jesús, Luminosa se llevó a María "a casa", y desde la intimidad con Ella, supo traducir en vida sencilla, totalitaria, escondida, "normal" su Sí a Dios, su tensión continua a la santidad.

Desde pequeña se dirigía espontáneamente a Ella, como cuando murió su madre y se acogió a su Materni-

dad. Cuando descubrió su vocación, fue el "camino de María" aquello que la atrajo a una donación completa a Dios... más tarde, verá en María su "deber ser", y desde entonces con su tensión a la santidad quiere hacerle un pequeño regalo con su vida, reviviéndola, siendo una "pequeña María". Ese es el sentido profundo que da a su deseo radical de santidad. Y poniéndose a vivir la espiritualidad de la unidad, poco a poco, penetra en el secreto de la santidad de María: aquella criatura que se ha hecho "nada", perdiendo cualquier otra cosa, para tener sólo a Dios en el corazón. Los diarios de la Sierva de Dios, escritos donde aparece de forma más evidente su relación con la Virgen, hablan a menudo de ese querer ser "nada", que en el Carisma de la Unidad, encuentra su punto álgido en la figura de María Desolada, la que pierde por Dios incluso a Dios mismo en la Cruz.

Luminosa y María Desolada, el saber perder y la luz continua e intensa que deriva de este anularse en Dios. Quizás sea esto lo que hemos visto u oído muchos de nosotros; quizás sea ésta la clave de ese indefinido atractivo que presenta la vida de la Sierva de Dios y que nos ha arrastrado irremediablemente a lanzarnos con ella y como ella detrás de un Ideal grande por el que dar la vida. Ideal grande y sencillo a la vez como son las cosas de Dios, y en el que, con su maestría y simpatía habitual, Luminosa quiso introducir a todos hasta el último momento.

En su última carta, dirigida a las más pequeñas del Movimiento en España, fechada el 19 de febrero de 1985, apenas quince días antes de morir, Luminosa escribe: "Hagamos hasta el fondo el Santo Viaje para hacer un regalo a María".



Las olimpiadas del amor

Las olimpiadas del amor

¿Nos hemos parado a pensar cuánto tiempo de entrenamiento necesita un atleta para poder participar en una olimpiada? Pues bien, como cristianos todos nosotros también tenemos una meta: la santidad. Para adquirirla necesitamos muchas horas de entrenamiento. Algunos, toda una vida, otros un tiempo más corto, como los obreros de la última hora. Siempre estamos a tiempo, no sólo poniéndonos a ello, sino volviendo a empezar. En todos los momentos de la



vida ha habido santos, atletas del amor, que han recorrido el camino hasta llegar a conquistar una medalla.

La espiritualidad del Movimiento de los Focolares es también forjadora de santos, entre ellos Luminosa Bavosi que un buen día comenzó a entrenar, llegó a la meta y ahora está a punto de subir al podium para recibir la medalla de oro.

Para mí fue un regalo conocerla;

Era la misma sea cuando preparaba un discurso para una Mariápolis de 2.000 personas que cuando iba a comprar. La recuerdo un día en unos grandes almacenes, en medio de muchos abrigos eligiendo uno para una compañera suya. le llevaba uno, después otro, de un color, de otro, poniéndole alrededor del cuello, con su gracia innata, un pañuelo adecuado. Para mí verla era como una lección, siempre con la sonrisa, atenta a lo que a la otra le podía ir bien, sin perder nunca la calma. Continuaba entrenando. Cada momento era importante y, diría que, lo vivía solemnemente. Un día le regalé un maquillaje para disimular su mal color y se lo ponía para agradarme a mí y por amor a los que tenía que ver.

Una vez al final de un encuentro nos reunimos unas cuantas a su alrededor para confeccionar un telegrama para Chiara Lubich. Cada una expresaba su pensamiento. También yo pensaba que habría que hacer referencia al tema tratado, pero no decía nada esperando mi turno. De golpe, se gira hacia mí y me dice: Rosa, ¿qué me decías?. “No te decía nada pero pensaba esto y esto”. “Ah, esto es lo que oía que me decías”.

En otra ocasión una persona quería hablar conmigo. Supe que estaba pasando momentos muy delicados en su vida. Yo no entendía nada de aquello que me quería hablar y por lo tanto me veía completamente inadecuada. Llamé por teléfono a Lumi, para pedirle que rezase y yo tuviese la luz. Me contestó: “Tú, vete, pero ve-

Destellos de luz

te vacía de ideas, ama al máximo y actúa”. Nunca viví momentos como aquellos, nos vimos varias veces, supe escuchar como nunca lo había hecho antes, dejando que las pausas silenciosas no fuesen momentos perdidos, al contrario, que sintiera todo mi amor. Para mí fue impresionante ver los cambios que se producían de una reunión a otra. Ella iba encontrando la respuesta dentro de sí. Fue un esfuerzo titánico pero dio un vuelco radical a su vida. Le había hablado de Luminosa y cuando me pareció que podía desfallecer se la presenté y encontró la paz y el empuje que necesitaba para acabar de resolver sus cosas.

Luminosa, como se había entrenado, a pesar de su enfermedad respiratoria, seguía todos los acontecimientos de la Obra; gozaba con quien estaba contenta, lloraba con quien estaba triste; recibía y contestaba cartas; enviaba flores, ... , es decir, no se preparaba de un modo especial para la muerte, no hacía cosas especiales, sino que vivía cada momento como había aprendido a hacer durante tantos años.

Yo jamás pensé que tendría que declarar ante un tribunal por la causa de santidad de una persona. Me tuve que preparar a fondo: no quería decir nada que no se ajustase del todo a la realidad vivida. Luego asistí a la apertura del proceso. Fue una ceremonia austera. Constaté con qué rigor hace la Iglesia estas cosas. En mi interior sentí una alegría inmensa, no una alegría cualquiera, podría decirse que era como si estuviese en una catedral, escuchando un órgano y el canto, por qué no, de unos ángeles que decían: “Gloria a Dios en lo alto del Cielo y Paz en la tierra ... Me imaginé a Luminosa, más radiante que nunca, “loca de contenta”, no por ella, sino por Chiara, por este carisma suyo que recibió del Cielo y como demostración que esta espiritualidad es forjadora de santos.

Rosa Serrahima

Transcribimos a continuación algunos escritos de Luminosa en los que se refleja su relación con María

“...Quisiera forjar, con la ayuda de Dios y de la Desolada, a María en las almas que me han sido confiadas... Siento una llamada muy fuerte desde dentro a tener sólo a Dios. No quiero que la Desolada sea una palabra en mi vida sino una realidad” (Diario 16.9.71)

“...Estoy segura de que Ella como Madre cubrirá toda equivocación y hará florecer algo bonito sobre lo feo de mis miserias y errores. ..Tengo una grandísima confianza en Ella” (Diario 13.12.74)

“...Hoy he hablado mucho con María..... todo es relativo...Lo importante es que nuestra mirada sea sencilla y que quien mire en ella sea siempre Jesús...De esta forma no hay peligro de juicio, de falta de caridad, y se aprende a comprender a los demás, sin pretender...” (Diario 9.10.1984)

“...Son demasiado grandes los planes de la Virgen para entorpecerlos con cualquier cosa por pequeña que sea. Es necesario ser nada, un vacío, para que Ella encuentre el camino libre...” (carta a Chiara Lubich, año 1972)

“...Quiero decirte que en ti y contigo quisiera ser partícipe en el ser un canal de la Maternidad de María para todos aquellos que pasarán a mi lado...” (carta a Chiara Lubich, 8.12.73)

...María necesita mujeres enteras, resueltas siempre, sin problemas personales, que están dispuestas a poner todo detrás de sus espaldas, que quieran ayudar a Chiara a llevar el carisma del “que todos sean uno” a la Iglesia y a la humanidad de hoy.... Personas que no juzgan, sino que aman y saben descubrir lo positivo en todo. ¿Quieres también tú ayudar a María es esta tarea? ... (Carta a una religiosa, 13.12.76)

Datos biográficos

19 septiembre 1941	Nace en Buenos Aires. Es la tercera de tres hermanos.
17 octubre 1951	Muere su madre. Luminosa le pide a María que ocupe Ella su lugar
Septiembre 1956	Tiene exigencias espirituales y consulta al párroco sobre cómo orientar su vida. Le dice: "¡Yo quiero hacerme santa!"
Diciembre 1961	Conoce el Movimiento de los Focolares: un camino de santidad en medio del mundo.
25 marzo 1962	Siente la llamada a donarse totalmente a Dios y promete a la Virgen cantar el Magnificat con su vida.
16 octubre 1963	Conoce a Chiara Lubich, quien la llama Luminosa por su transparencia y luminosidad.
23 diciembre 1964	Fallece su padre y vuelve a Argentina, al focolar de Buenos Aires.
Año 1968	Responsable del focolar de Buenos Aires: periodo de pruebas físicas y espirituales.
4 febrero 1971	Chiara la llama a Roma para confiarle la zona de España.
Año 1978	Impulsa a un grupo del Movimiento en Sevilla y en Las Palmas a implicarse en obras sociales, asociaciones de consumo y promoción de la mujer.
30 diciembre 1980	Chiara propone el "Santo Viaje": un impulso a la santidad. Luminosa cambia radicalmente, vive con mayor continuidad e intensidad las virtudes e involucra a todos los miembros de la Obra de María.
Junio 1981	Decae progresivamente su salud y las pruebas médicas dan resultados nulos. Su entrega, sin embargo, es incluso más fuerte.
Octubre 1983	En Rocca di Papa (Roma) participa en el encuentro de los responsables de la Obra de todo el mundo. Allí se establece definitivamente.
4 junio 1984	Ingresa en el hospital. Para ella comienza su "via crucis".
28 septiembre 1984	El tratamiento resulta inútil. Pasa horas ante el sagrario. Chiara Lubich le advierte personalmente de que le queda poca vida y le propone que "juegue", que viva el presente como S. Luis Gonzaga.
Diciembre 1984	Dice a una focolarina: "Una focolarina debe vivir y morir con una sola idea fija: la unidad" (característica del carisma).
6 marzo 1985	Se agrava y Chiara le dice que salude a la Virgen de su parte. Ella responde con un sí repetido. El monitor cardíaco está ya detenido, cuando deja su testamento: "Lo importante es la unidad con Chiara... ahora id adelante vosotras..."
7 marzo 1985	Muere a las 4.40 de la madrugada.
4 enero 2005	Se inicia el proceso de canonización.
4 marzo 2005	Traslación de sus restos desde Rocca di Papa (Roma) hasta el Centro Mariápolis "Luminosa" de Las Matas (Madrid).
22 noviembre 2008	Se cierra el proceso diocesano de canonización.

Oración

Ante ti, Señor, dirigimos la mirada
a nuestra hermana Luminosa,
que fue en esta vida
un testimonio de tu amor y
supo ofrecerse, con alegría y entrega,
a los demás.
La luz que en ella brilló
la hizo ser espejo vivo
de tu resurrección permanente
entre nosotros.
Te rogamos que se lleve a término
su beatificación, que sea
un don para la Iglesia
y que el Espíritu Santo
nos haga gozar de la misma luminosidad
que ella poseyó,
para que en el mundo entero
reine la paz, la fraternidad y el amor.
Por su intercesión, concédenos la gracia
que ahora con fe te pedimos. Así sea.

(De conformidad con los decretos del papa Urbano VIII, declaramos que en nada se pretende prevenir el juicio de la autoridad eclesíástica y que esta oración no tiene finalidad alguna de culto público).

Quienes reciban gracias o quieran aportar sus testimonios pueden hacerlo escribiendo a la Postulación de la Causa: C/ Mizar 2, 28023 Aravaca – Madrid.

e-mail: causaluminosa@telefonica.net

Para aportaciones económicas desde España: C/C 2038 1023 71 6000630752

Desde Europa: código IBAN ES63 2038 1023 7160 0063 0752

Desde fuera de Europa: clave SWIT o BC: CAHMESMMXXX 2038 1023 7160 0063 0752